



Estudios Bíblicos “Restauración de la Palabra”

<http://restauraciondelapalabra.wordpress.com>

“La carrera de la fe”

“Clases de preparación
para nuevos convertidos”



Contenido

Introducción

Lección 1:

La Salvación Eterna

- Cómo se es salvo
- El privilegio de ser hechos Hijos de Dios
- La seguridad de la salvación

Lección 2:

La Nueva Vida en Cristo

- El testimonio del cristiano
- Disciplinas espirituales

Lección 3:

La Iglesia Local

- Definición
- Importancia y propósitos
- Tipos de gobierno eclesiástico
- Breve Historia de la Iglesia Bautista.

Lección 4:

Doctrinas Fundamentales de los Bautistas

Lección 5:

Las Ordenanzas

- La Cena del Señor
- El Bautismo

Lección 6:

Siervos de Dios

- Los dones espirituales
- La doctrina de las recompensas
- ¡Se necesitan obreros (as)!

Introducción

¡Bienvenidos y bienvenidas!

Están a punto de comenzar una aventura sin igual; adentrarse en los tesoros de la Palabra de Dios.

Este estudio está dirigido a nuevos (as) convertidos (as), hermanos y hermanas que han recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador. Está compuesto de 6 Lecciones, cada una de las cuales termina con un Examen, y al final de todo el Programa, hay un Examen General que evalúa todo el proceso.

Cómo estudiar:

Busque un momento y un lugar adecuados para estudiar la Sagrada Palabra de Dios; preséntese en oración al Señor, y pida Su dirección; al terminar, dé gracias al Señor por lo que le ha permitido aprender.



Cada vez que vea este cuadro con versículos dentro, tome su Biblia y lea el texto citado.

Es necesario, porque así lo impone la Gran Comisión, que el creyente en Cristo se instruya en las doctrinas básicas de su fe, tanto para que sepa dar defensa de la misma, en estos tiempos de tanta enseñanza errónea y herética, como para que pueda asumir con propiedad la responsabilidad que significa ser ahora miembro en plena comunión de la iglesia local, en caso de que decida bautizarse.

Les animo a aprovechar al máximo estas breves páginas, y a no conformarse con ellas, y permita Dios que el resultado final de este estudio sean cristianos y cristianas completamente consagrados, y preparados para toda buena obra.

¡Bendiciones!

Pastor Jaime Quijada V.
restauraciondelapalabra@hotmail.com

Lección 1:

La Salvación Eterna

Esta primera lección es básica; el discípulo no puede seguir el estudio si no tiene la plena seguridad de su propia salvación.

Por errar en esta doctrina muchos cristianos viven vidas atormentadas, pensando constantemente en qué hacer para “ganar” su salvación, y temiendo en cualquier momento la desaprobación de Dios; por mal entender esta bendita y muy clara enseñanza muchos cristianos no crecen en su vida espiritual, y pasan toda su existencia como niños, nutriéndose de rudimentos espirituales, sin llegar a conocer la prometida “vida abundante”.

Tome su Biblia, y complete los siguientes versículos:

“Yo he venido para que tengan, y para que la tengan en” Juan 10:10.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su unigénito, para que todo aquel que en él, no se pierda, mas tenga” Juan 3:16.

En esta primera lección trataremos básicamente tres temas relacionados con la salvación:

- Cómo se es salvo
- El privilegio de ser hechos Hijos de Dios
- La seguridad de la salvación

I - Cómo se es salvo

La salvación es el regalo de Dios para todo aquél que deposita su fe en Cristo.

Es importante entender que la salvación es un “regalo”; no es algo que pueda “ganarse”, o “comprarse”, o “heredarse” (en el caso de las familias cristianas, no se piense que la salvación de los hijos está asegurada por ser los padres cristianos).

La salvación es aquel estado del alma de perpetua comunión con Dios, que permitirá al creyente disfrutar de una vida abundante en bendiciones espirituales, y morar eternamente en el cielo, en Su Presencia, gozando de las riquezas de Su gloria; en contraste con la condenación, que es la separación eterna de Dios, morando en un lugar llamado “el infierno”, reservado para aquellos que no han creído en Cristo, y voluntariamente han rechazado su generosa oferta.

Ahora, decimos que la salvación es un regalo. Que sea un regalo significa que Dios la da de pura gracia, esto es, sin obra alguna de parte del hombre. El ser humano, perdido en sus pecados, no merece nada de Dios, sino solamente la condenación. Esto es igual para todos los hombres y mujeres, sin excepción alguna.

Juan 3:16-19; Apocalipsis 2:11, 20:6, 20:14.

“Por cuanto pecaron, y están destituidos de la gloria de”. Romanos 3:23.

Pero Dios, en su infinito amor, proveyó un sustituto para que pagase, en nuestro lugar, el castigo que merece el pecado.

Isaías 53:5; 1ª Pedro 2:24.

Cristo entonces es nuestro sustituto. Él sufrió en nuestro lugar el castigo de la cruz. Porque era necesario que un sacrificio perfecto fuera dado para satisfacer la ira de la ley, y ese sacrificio perfecto era sólo Cristo.

Hebreos 10:4-12.

Esto es lo que se conoce como **PROPICIACIÓN**, palabra que aparece en Romanos 3:25, 1ª Juan 2:2, y 4:10.

Podemos definir la **PROPICIACIÓN** como la satisfacción de la ley de Dios, por medio del sacrificio de Cristo.

Ésta fue la obra de Cristo en la cruz, y por medio de ella somos **REDIMIDOS** y **RECONCILIADOS** con Dios.

REDIMIR significa comprar de nuevo algo que se ha perdido, liberar de la esclavitud mediante el pago de un rescate; comprar en el mercado y sacarlo de dicho lugar. Cristo es el Redentor nuestro, quien nos libró de la esclavitud del pecado.

2ª Corintios 8:9; Mateo 20:28.

RECONCILIAR significa cambiar un estado de enemistad en otro de amistad. El ser humano ha estado enemistado con Dios, de modo que necesita ser reconciliado con su Creador. La reconciliación procede de la gracia de Dios; los pecadores somos reconciliados con Él por el sacrificio de Cristo.

2ª Corintios 5:18-19.

Esta gloriosa obra de Jesús en el Calvario, trae hasta el ser humano el regalo de la vida eterna. Ahora, ¿cómo es que nos apropiamos de esta vida eterna?

Juan 3:16, 3:18, 3:36; Hechos 4:12, 13:39, 16:31; Efesios 2:8-9; 1ª Juan 5:11-12.

Resumiendo, la salvación se obtiene por fe, por la sola fe, por el solo hecho de creer en la obra perfecta de Cristo, su muerte y su resurrección. Es tan simple como estirar la mano y recibir el regalo de Dios.

Como es un regalo, nadie, ni hombre, ni ángel, si ser alguno creado puede quitar al creyente la salvación. Esta vida eterna está segura en Cristo. Sobre la seguridad de la salvación hablaremos más adelante. Por el momento, bástenos el texto de Juan 10:28.

“Y yo les doy vida; y no perecerán, ni nadie las arrebatará de mí”.

El Plan de Salvación

- 1- Reconocer:
 - a) que es pecador: **Romanos 3:10, 3:23.**
 - b) que Cristo es el único que le puede salvar: **Hechos 4:12, Juan 14:6.**
- 2- Arrepentirse: de todos sus pecados. El arrepentimiento es un cambio de actitud respecto al pecado, un compromiso de no volver a hacerlo.
- 3- Pedir: a Dios la salvación por medio de una oración de fe.
Romanos 10:9-10, 10:13.
- 4- Recibir: el regalo de la salvación. **Juan 1:12.**
Versículos de seguridad: **1ª Juan 5:11-12.**

II - Hijos e Hijas de Dios

Al recibir a Cristo como Salvador, el creyente es elevado por Dios a una nueva posición y a nuevos privilegios, de acuerdo a su nuevo estado. La nueva posición es resultado del cambio que se ha operado en la vida del hombre o mujer al ser perdonados sus pecados y separado para Dios.

2ª Corintios 5:17.

Al ser reconciliados con Dios, pasamos a ser llamados hijos e hijas de Dios. Sin duda esta verdad es razón suficiente para mantener al creyente llevando una vida digna de tal investidura. Es algo más noble y glorioso que ser el hijo de un príncipe, o de un rey; somos ¡“hijos de Dios”!.

Juan 1:12, 1ª Juan 3:1.

Esta declaración debe ser asimilada por todo creyente y considerársela como una motivación para los problemas que aquejan el espíritu; como una manera de vivir una mejor vida.

La **ADOPCIÓN** es aquella figura jurídica por la cual alguien que no es hijo de una persona es hecho hijo, y pasa entonces a gozar de todos los privilegios que tiene un hijo legítimo. Los que hemos creído en Cristo, hemos pasado a ser adoptados por Dios.

Romanos 8:15, Gálatas 4:1-5.

Esta nueva posición de que gozamos nos trae muchas bendiciones, que son propias del nuevo estado. Veremos algunas:

Somos una nueva creación:

2ª Corintios 5:17, Efesios 2:10.

Somos hechos conforme a la imagen de Cristo:

Romanos 8:29.

Somos trasladados al reino de Cristo:

Colosenses 1:13.

Escriba usted otras posesiones que tenemos:

1ª Pedro 1:14:
Filipenses 3:20:
Efesios 2:19:
Apocalipsis 1:6:
Isaías 55:7, 1:18:

III - La seguridad de la salvación

Una vez que Dios nos ha dado la salvación, por la fe que hemos depositado en Cristo, somos salvos por toda la eternidad.

Es una tremenda herejía pensar que la salvación puede perderse, pues si así fuera, significaría que depende de nuestro buen o mal comportamiento, de nuestras buenas obras o nuestros pecados, pero no de la gracia de Dios. No sería ya un regalo, sino una retribución al buen actuar del creyente.

Tampoco debemos pensar que la salvación es un proceso, a través del cual vamos adquiriendo gracia hasta que un día Dios nos considera suficientemente justos como para darnos la salvación.

La salvación es un acto, un hecho que sucede una vez y para siempre en la vida del pecador arrepentido.

La Biblia enseña la gratuidad y la seguridad de la salvación.

¿Por qué algunas personas carecen de seguridad?. El siguiente comentario está tomado de “Teología Básica”, de Charles C. Ryrie (págs. 375, 376, Editorial Unilit, 1993):

“Se pueden sugerir cuatro razones:

- 1) Hay quienes dudan de la realidad de su entrega a Cristo. A veces esto puede estar conectado con la imposibilidad de determinar la ocasión en que uno recibió a Cristo. La regeneración ocurre en un punto específico de tiempo. Las personas o están salvas o perdidas en cualquier momento determinado. Nadie se convierte gradualmente. Pero todos sí avanzamos, gradualmente, en nuestra comprensión de la conversión. Así que, mientras que a los ojos de Dios y en nuestra experiencia hubo un punto en el tiempo cuando fuimos salvos, en nuestra memoria o entendimiento puede que no podamos especificarlo.
- 2) Algunos carecen de certidumbre porque dudan de que el procedimiento que emplearon cuando expresaron su fe en Cristo fuera el correcto. “Yo no pasé al frente cuando hicieron el llamamiento. ¿Estoy verdaderamente salvo?”. “¿Habré hecho la oración correcta?”. “Recibí a Cristo privadamente, ¿es esto suficiente, o necesito hacer alguna clase de demostración pública?”. Este problema, que es muy real en más personas de lo que debiera ser, ha sido agravado por haberse elevado cierto método de invitación hasta el punto en que casi se convierte en el medio de la salvación.
- 3) Si uno no cree en la seguridad del creyente, entonces indudablemente carecerá de la certidumbre más de una vez en su vida.
- 4) Cuando el pecado entra en la vida del creyente, especialmente un pecado serio, entonces la duda acompaña a tal experiencia. La seguridad no concede una licencia para pecar, pero para tener la certidumbre necesitamos darnos cuenta de que los cristianos pecan, y que el pecado no hace que perdamos nuestra salvación”.

Las razones para la seguridad eterna

Del mismo libro de Charles Ryrie, tomamos el siguiente extracto (págs. 377, 378):

“Fundamentalmente, la seguridad se basa en la gracia de Dios y en el hecho de que la vida eterna es una dádiva y que es eterna. Cuando una persona cree en Cristo, es traído a una relación con la Deidad que asegura que su salvación está garantizada. Por supuesto, esto solamente es verdad en cuanto a las personas que han nacido de nuevo. Hay quienes profesan pero no poseen vida.

A) Razones relacionadas con el Padre:

- 1) *Su propósito.* Dios se propuso glorificar al mismo grupo que Él predestinó, llamó, y justificó (Romanos 8:30). Esta declaración audaz sería imposible de hacerse si cualquiera de aquel grupo pudiera perder su salvación.
- 2) *Su poder.* La mayoría estaría de acuerdo en que el poder de Dios puede guardar al creyente (y así es, Judas 24), pero algunos sostienen que puede ser anulado por una persona que renuncia a su fe. Pero el Señor dijo que estamos seguros en Su mano y en la mano del Padre y que nadie puede arrebatarnos al creyente de la posición segura (Juan 10:28-29). Ahora bien, “nadie” significa nadie, incluyendo al individuo mismo. La promesa no dice que nadie, excepto uno mismo, puede arrebatarnos al creyente de la mano de Dios: dice, simplemente, nadie.

B) Razones relacionadas con el Hijo:

Su muerte. Pablo hace dos preguntas en Romanos 8:33-34: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?, y ¿quién los condenará?. Su respuesta de que nadie puede hacerlo se fundamenta en la muerte, resurrección, intercesión y abogacía de Cristo (versículo 34). Si algún pecado pudiera deshacer la salvación de un creyente, y si, de hecho, éste puede perder esa salvación, entonces la muerte de Cristo no pagó por ese pecado. Pero sí lo hizo, afirma Pablo.

C) Razones relacionadas con el Espíritu Santo:

- 1) *Él regenera:* Si nacemos de nuevo por el Espíritu cuando creemos, entonces, si pudiéramos renunciar a nuestra fe para perder nuestra salvación, tendrían que quitarnos también el nuevo nacimiento.
- 2) *Él mora dentro:* Si la salvación pudiera perderse, entonces la presencia del Espíritu dentro de la vida del creyente tuviera que ser quitada. El cristiano quedaría deshabitado.
- 3) *Él bautiza:* El Espíritu une al creyente al cuerpo de Cristo cuando éste cree (1ª Corintios 12:12); por lo tanto, si la salvación se perdiera, el cristiano tendría que ser separado del cuerpo de Cristo.
- 4) *Él sella:* El Espíritu sella al creyente hasta el día de redención (Efesios 4:30). Si la salvación se puede perder, entonces Su sellamiento no sería hasta el día de redención sino sólo hasta el día de pecado, apostasía, o incredulidad.

Por supuesto, las Escrituras en ninguna parte dan a entender que un cristiano puede perder el nuevo nacimiento, quedar deshabitado, ser separado del cuerpo de Cristo (mutilando así Su cuerpo), o ser “des-sellado”. La salvación es eterna y completamente segura para todo aquel que cree.”

Lección 2:

La Nueva Vida en Cristo

I - El testimonio del cristiano

Nos corresponde hablar en esta lección del testimonio del cristiano; esto es, la forma en que manifiesta al mundo que es una nueva criatura, un ser transformado.

Comencemos leyendo 2ª Corintios 5:17:

“De modo que si alguno está en Cristo, **nueva criatura** es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

La **REGENERACIÓN** es el acto por el cual somos hechos nuevas criaturas; significa “nacer de nuevo”, o “ser creado de nuevo”. Es el nuevo nacimiento del que nos habla nuestro Señor Jesucristo en Juan capítulo 3 (leerlo): el hombre o la mujer sin Cristo, muertos espiritualmente, al creer en Él y recibirlo como Salvador, son salvos, regenerados, nacidos de nuevo, del Espíritu.

Esto trae consigo una consecuencia, por lo demás lógica, de que si somos seres nuevos, re-creados, re-nacidos, somos nueva criatura, las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas.

Pensemos en una larva: En su primer estado no es más que un gusano; se mueve como un gusano, vive como tal, y tiene una no muy agradable apariencia. Pues bien; este gusano, por un maravilloso proceso que conocemos como metamorfosis, cambia, se transforma en una bella mariposa, y puede ahora volar, y su apariencia es hermosa.

Esta hermosa ilustración nos sirve para entender el cambio que se opera en la vida de un hombre o mujer que nacen de nuevo. Su visión de la vida cambia, sus intereses cambian, sus gustos, sus deseos, sus pasiones, ideas, valores, etc.. Así de dramático es el cambio.

Ese cambio es interno, profundo, espiritual; significa que el creyente tiene ahora vida espiritual, y puede estar en íntima comunión con Dios; su conciencia también ha sido despertada, y el Espíritu Santo la utiliza como una poderosa herramienta para guiar su vida.

Pero ese cambio interno también debe mostrarse, debe exteriorizarse, y así como el gusano se convirtió en una bella criatura, el hombre o la mujer nacidos de nuevo debe mostrar que es una nueva criatura.

Abundan en las Escrituras los textos que se refieren a este importante tema. Mencionaremos sólo algunos:

Mateo 7:16, 13:23, Juan 13:35, Santiago 2:14-26, Colosenses 3:23.

Una pregunta que se puede despertar en algunos ahora es: ¿Por qué es tan importante cuidar el testimonio personal?. ¿Por qué debo llevar mi vida tan cuidadosamente por causa de otros?. ¿Acaso no soy libre, y no me ha liberado Dios de prejuicios y de una impura conciencia, para hacer ahora lo que se me dé la gana?

Analizaremos por lo menos tres razones por las cuales es importante cuidar el testimonio personal. Usted piense en otras.

1.- NO SOMOS NUESTROS. 1ª Corintios 6:20.

Ésta es una verdad muy clara que nos presenta la Sagrada Escritura, y una verdad muy fuerte también para los que no cuidan su vida espiritual.

Dice el texto que fuimos comprados por precio, y el precio que pagó Cristo fue nada menos que su propia sangre, vertida en la cruz.

1ª Pedro 1:18-19.

Tal verdad es suficiente para negar las pretensiones de libertinaje de algunos creyentes. Cristo nos compró, y nos rescató de la esclavitud del pecado y de Satanás, y ahora somos suyos, y debemos vivir conforme a tal situación.

2.- PORQUE ASÍ AGRADA A DIOS. 1ª Pedro 1:13-19 (destacar versículo 16).

La razón suprema de todo creyente para hacer algo que se exige en las Escrituras, es que Dios así lo exige. Esa razón es suficiente para el que quiera hacer toda la voluntad de Dios.

A Dios le agrada que el cristiano luche y se esfuerce por llevar una vida digna de su nueva posición, que sea santo, irreprochable si fuere posible, porque Él es santo, y sólo a quien lucha por una digna vida espiritual están reservadas las coronas o recompensas que tiene prometidas.

2ª Timoteo 4:8, Santiago 1:12, 1ª Pedro 5:4, Apocalipsis 2:10, 3:11.

3.- PARA DAR TESTIMONIO DE LA FE. 2ª Corintios 3:2.

El testimonio personal es una excelente manera de testificar de Cristo. Mediante nuestra conducta adecuada en todas las áreas de nuestra vida diaria, podemos mostrar al mundo lo diferente y efectiva de la vida cristiana, el poder del Evangelio reflejado en nuestro propio ser, el amor de Dios, y la nueva motivación que tenemos, que ya no son las cosas del mundo, “porque la apariencia de este mundo se pasa” (1ª Corintios 7:31), sino las cosas eternas, “las cosas de arriba” (Colosenses 3:1-2), las cosas espirituales, aquellas que no vemos pero esperamos por fe.

Pablo dice que somos cartas abiertas, leídas por todos los hombres. Significa esto que somos testimonio viviente y andante de Cristo. El mundo debe ver a Cristo a través nuestro, y ésa es una de las mejores maneras de predicar el Evangelio.

“Nuestras sois vosotros, escritas en nuestros, conocidas y leídas por todos los hombres”. 2ª Corintios 3:2.

II - Las disciplinas espirituales

Llamaremos “disciplinas espirituales” a las prácticas que deben ser habituales en la vida de un creyente.

Son más que simples prácticas, rituales o formas; son manifestaciones visibles de la vida interior, señales de la nueva vida.

El creyente debe cuidar su diario andar, y cumplir con todo lo que se espera de un cristiano y con todo lo que contribuye al crecimiento espiritual.

Haremos mención solamente de algunas prácticas importantes:

- La vida devocional.
- La vida de oración.
- La vida de congregación.
- La confesión de pecados.

1.- La vida devocional:

El creyente en Cristo debe apartar diariamente un momento para el estudio y meditación de la Palabra de Dios. Así como la comida es alimento para el cuerpo, la Palabra es alimento para el espíritu, y es inconcebible que alguien que diga haber nacido de nuevo no quiera nutrirse en lo que edificará su alma.

Cómo realizar un devocional

- 1- Aparte cada día algún momento para leer y meditar en la Biblia. Que no sean sólo unos mezquinos minutos. En verdad, nuestro Señor merece todo nuestro tiempo. Este tiempo debe ser el mejor tiempo para usted; en la mañana, al mediodía, en la tarde, o en la noche, dependerá de cada uno.
- 2- Ore al Señor, y pida Su dirección para entender lo que va a estudiar.
- 3- Comience con textos sencillos, como los Evangelios o los Salmos; ya tendrá ocasión de profundizar en los textos doctrinales, como son las Epístolas.
- 4- Hágase las siguientes preguntas, en este orden:
 - ¿Qué está diciendo el Señor en este pasaje?
 - ¿A quiénes va dirigido, preferentemente, este pasaje?
 - ¿Qué verdades he descubierto en el texto, y que puedan ser aplicadas a mi propia vida?
- 5- Si nace de su corazón, cante alguna alabanza.
- 6- Ore a Dios, esta vez dando gracias por lo que le ha permitido aprender.

2.- La vida de oración:

Orar es hablar con Dios.

El hombre y la mujer nacidos de nuevo, deben sentir un anhelo de Dios, unas ansias de estar en Su Presencia.

Es absolutamente necesario que el creyente ore a Dios en todo momento, que presente al Señor todas las circunstancias de su vida; su alma, sus sentimientos, sus pecados, su familia, su trabajo, sus estudios, etc..

1ª Tesalonicenses 5:17, Mateo 6:5-9, Efesios 6:18.

3.- La vida de congregación:

Es necesario que el nuevo creyente busque el compañerismo de quienes también han creído en Cristo. El hombre y la mujer nacidos de nuevo deben congregarse, en una iglesia donde se enseñe solamente la Palabra de Dios (la Biblia), y en que Cristo sea predicado como el único Salvador.

Hebreos 10:25, Hechos 2:41-47.

4.- La confesión de pecados:

El pecado es infringir la ley de Dios.

Pecamos cuando hacemos algo contrario a la ley de Dios, y también pecamos cuando no hacemos lo bueno. Es decir, podemos pecar de acción y de omisión.

Pecamos de hecho, de palabra, de pensamiento.

En realidad, mientras nuestra naturaleza sea este cuerpo mortal, no estamos libre del pecado, si bien debemos esforzarnos porque éste sea cada vez menor en nuestras vidas.

1ª Juan 3:4, Santiago 4:17, Mateo 5:27-28.

La Biblia dice que debemos confesar nuestros pecados.

No obstante, esta confesión se hace sólo a Dios, quien es el único que puede perdonar los pecados. Ningún hombre o mujer, ni María, ni los santos ni los ángeles, puede perdonar los pecados. Sólo Dios.

Salmos 32:5, 38:18, Proverbios 28:13, 1ª Juan 1:9, Isafas 1:18, Miqueas 7:19.

Lección 3:

La Iglesia Local

En esta lección estudiaremos los aspectos básicos de la iglesia; definición, importancia y misión, el gobierno de las diferentes iglesias, y una muy breve historia de la Iglesia Bautista.

I - Definición

La iglesia fue establecida por nuestro Señor Jesucristo. No es un invento humano. Viene del corazón y de la mente de Dios.

Una iglesia local neotestamentaria es un grupo de creyentes escrituralmente bautizados, esto es, por inmersión, bajo su confesión de fe en Cristo, reunido para adorar a Dios, observar las Ordenanzas, y cumplir los Propósitos que veremos luego.

La iglesia es, pues, un grupo de creyentes. No debe entenderse por iglesia el templo, o cualquier lugar físico de reunión, sino el cuerpo de creyentes. Esto es importante para entender que puede existir una iglesia aun sin un templo, como sucedía en los primeros tiempos, en que los creyentes se reunían en lugares apartados, catacumbas, cuevas, casas, etc..

La palabra “iglesia” es una adaptación de la palabra griega “**ekklesia**” (recordemos que el griego es el idioma en que fue escrito el Nuevo Testamento). Traducida al español, ekklesia significa “asamblea” o “congregación”.

El término ekklesia (asamblea) explica bien claramente lo que es una iglesia neotestamentaria. En la antigua Grecia nació el sistema de gobierno que conocemos como “democracia”. En las ciudades griegas (o “polis”), los ciudadanos se reunían para tratar los asuntos de la ciudad-estado en una plaza o lugar abierto o foro, en una reunión llamada “asamblea”. Esta asamblea política era una ekklesia. Este mismo término se utilizó en el Nuevo Testamento para aplicarlo a la congregación de los santos. Esto constituyen literalmente una ekklesia. Esto es de extrema importancia para tratar el asunto del gobierno eclesiástico, que veremos luego.

II - Importancia y Propósitos

La iglesia es un grupo apartado de creyentes. Nótese la expresión “apartado”. Esto significa que es algo que no pertenece al mundo, que es ajeno a él, y que ha sido llamado a cultivar valores y propósitos que no son del mundo. Nuestro Señor Jesucristo dijo que su reino no era de este mundo (Juan 18:36. Leer también 2ª Corintios 6:17, 2ª Timoteo 2:19), y el apóstol Pablo nos insta a poner la mira en cosas que van más allá de la temporalidad de este mundo, cosas espirituales y eternas (Colosenses 3:2).

La iglesia de Cristo fue establecida con unos propósitos bien definidos; tiene una misión que cumplir en la tierra.

De la lectura de los textos de Marcos 12:30-31, conocido como el Gran Mandamiento, y Mateo 28:19-20, conocido como la Gran Comisión, podemos extraer los más importantes de estos propósitos:

El Gran Mandamiento:

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”.

Marcos 12:30-31.

La Gran Comisión:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.

Mateo 28:19-20.

1. Amar a Dios

La iglesia existe para amar a Dios. Es el primer y más grande mandamiento. Es lo que debe dirigir el actuar de todo creyente, la causa final de nuestra actividad cristiana.

La palabra que describe este propósito es **ADORACIÓN**. La iglesia existe para adorar a Dios.

Salmo 34:3, Mateo 4:10.

2. Amar al prójimo

La palabra que utilizamos para describir este propósito es **MINISTERIO**. La iglesia existe para ministrar a las personas.

Efesios 4:12, Lucas 10:26-37.

El ministerio es demostrar el amor de Dios a otros satisfaciendo sus necesidades, tanto espirituales, como físicas, materiales, emocionales, y relacionales.

Cada vez que nos acercamos a otros en el amor de Dios, los estamos ministrando.

El Señor Jesucristo dijo que hasta un vaso de agua dado en Su Nombre, era considerado un ministerio y que no quedaría sin recompensa.

3. Extender el Reino de Dios

A este propósito lo llamamos **EVANGELISMO**. La iglesia existe para comunicar a otros la Palabra de Dios.

Somos embajadores de Cristo, y nuestra misión es evangelizar al mundo.

2ª Corintios 5:20.

4. Bautizar a los nuevos convertidos

El bautismo simboliza la nueva vida del creyente, y su integración al Cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

La palabra que define este propósito es **COMUNIÓN**.

Somos llamados a pertenecer a la familia de Cristo y ser miembros de Su Cuerpo.

Efesios 2:19.

5. Enseñar la Palabra de Dios

La palabra que define este propósito es **DISCIPULADO**.

La iglesia existe para edificar o educar al pueblo de Dios. Este proceso de aprendizaje, que comienza en la conversión, continúa por toda la vida.

Colosenses 1:28.

El acróstico PESCA nos puede ayudar a recordar estos 5 propósitos:

P : Proclamación o Evangelización

E : Enseñanza o Discipulado

S : Servicio o Ministerio

C : Comunión o Compañerismo

A : Adoración

III - El Gobierno de la Iglesia

Textos bíblicos: Hechos 15:1-19; Mateo 18:15-17.

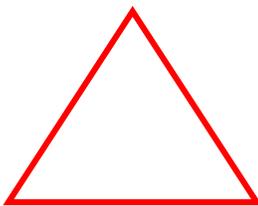
No todas las iglesias tienen el mismo sistema de gobierno y administración.

La forma de gobierno de la iglesia es de gran importancia, porque de ella depende la armonía entre los hermanos, la vida y testimonio de la congregación, y el crecimiento integral sano y fuerte de la iglesia.

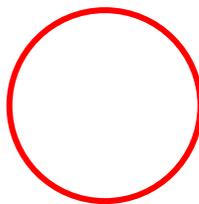
No sólo las Escrituras sino también la historia nos cuenta de los peligros de poner la autoridad de la iglesia en manos equivocadas, así como los peligros de hacer distinción entre *clero* y *laicos*.

La influencia centralizadora del sistema de convención ha sido uno de los medios por los cuales ha penetrado el liberalismo en algunas iglesias. Según las Escrituras, las iglesias primitivas eran soberanas unidades locales, responsables solamente ante su Señor, y no ante grupo humano alguno. La cooperación voluntaria entre iglesias es enseñanza escritural, pero no lo es la centralización del gobierno y las finanzas.

En el cristianismo existen básicamente tres formas de gobierno de iglesia. Es importante que el discípulo conozca los modelos básicos, que representaremos por estas tres figuras:



episcopal



presbiteriano



congregacional

1. Episcopal, o piramidal, cuyo exponente más característico es la Iglesia Católica, aunque también este sistema es practicado por los metodistas y pentecostales. La autoridad de la denominación descansa sobre una persona (papa, superintendente, etc.), o sobre un reducido número de personas (se hace distinción entre clero y laicos). Sin embargo, aún entre iglesias congregacionales se hace una especie de distinción entre clero y laicos al hablar de *pastores de asociación o de convención* y *pastores locales o laicos*, cuando la Biblia sólo habla de “pastores”. No hay base bíblica para esta forma de gobierno.
2. Presbiteriano, sistema de gobierno representativo, en que las iglesias locales delegan la autoridad en cuerpos (presbiterios, sínodos, asambleas, etc.). Derivación de esta forma es el sistema federal, copia fiel de los gobiernos de los países con sistema federal. Se ha querido ver apoyo bíblico para estas formas, aunque no lo tiene.
3. Congregacional. En el sistema congregacional la autoridad descansa en la iglesia local, quien no reconoce otra autoridad fuera de sí misma, más que el Señor Jesucristo, quien es la cabeza de la iglesia, y Su Palabra, la Biblia.

Esta forma es la que más se ajusta al sistema neotestamentario de gobierno de iglesia.

Las iglesias que practican este sistema se unen en asociaciones, convenciones, etc., sólo para efectos de compañerismo, evangelización, representación. El aislamiento no es bueno, pues nos despoja de las bendiciones de la comunión entre hermanos e iglesias y de las ventajas que ofrece un testimonio unido. Sin embargo, la medida de cooperación es algo que cada iglesia tiene que decidir por sí misma y no ser impuesto por otro.

En este sistema, los creyentes son “miembros” de la iglesia local, con deberes y derechos propios de un integrante de una asamblea.

Deberes y Derechos de un miembro de iglesia

<u>Derechos:</u>	<u>Deberes:</u>
<ul style="list-style-type: none"> - Voz y voto en las asambleas. - Elegir cargos en la iglesia. - Ser elegido para ocupar responsabilidades en la iglesia. - Cuidado y atención preferentes de parte de su iglesia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Obediencia a las autoridades de la iglesia. - Cuidar su testimonio personal y el testimonio de la iglesia. - Participar activamente en los trabajos que le encomiende la iglesia. - Participar en el sustento económico de la iglesia a través de sus diezmos y ofrendas.

Vivimos en una época en la cual el Señor está tratando con individuos, mediante la obra del Espíritu Santo, sin intervención de sacerdocio humano alguno. Cristo estableció la iglesia, en la cual todo creyente es sacerdote para Dios (1ª Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6). Así que, con sencillez, sin formalismos o ritualismos, podemos acercarnos a Dios (Hebreos 10:19-22). Era igualmente directo y sencillo el gobierno de las iglesias locales neotestamentarias; no había *política* en la obra del Señor en aquellos días. Los hermanos se reunían para adorar a Dios, predicar la Palabra y para la administración de la iglesia. Antes de completarse el Nuevo Testamento, el Señor proporcionó apóstoles para que instruyesen (no gobernasen) a las iglesias. Así es como Pablo escribe a la iglesia en Tesalónica: “...retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2ª

Tesalonicenses 2:15). Pero una vez completadas las Escrituras y *terminado el don de apóstol* (aunque algunos insisten en que aún está vigente, no conformándose con la simple autoridad pastoral, o con la autoridad de la Biblia, insistiendo en que el apostolado lleva necesariamente consigo otros dones de revelación adicionales, lo cual da mayor jerarquía a su ministerio), toda instrucción viene por medio de las Sagradas Escrituras, con la guía del Espíritu Santo.

Es necesario destacar que “congregacional” no significa “democrático”. Gran daño han hecho algunos cristianos en traer a la iglesia su sistema democrático de gobierno, con sus virtudes y defectos. La iglesia de Cristo NO ES UNA DEMOCRACIA. Nuestras iglesias bautistas han sido gravemente afectadas con esta visión; la asamblea es en muchas iglesias la autoridad final en materias administrativas y teológicas, pasando a llevar incluso la autoridad del pastor o de los ancianos, y hasta de las Escrituras; se habla de “Directorio” para referirse al órgano gobernante de la iglesia, y se mezclan en él cargos puramente administrativos con los que la Biblia llama “oficiales” de la iglesia. Tal terminología (directorio, junta administrativa, etc.), ha sido sacada del mundo empresarial y traída al cuerpo de Cristo, como si la iglesia no pudiera tener sus propias formas y términos, y tuviera que necesariamente copiarle al mundo. Cuidado, que la iglesia no debe someterse al mundo, sino al revés, la iglesia debe conquistar al mundo.

La iglesia tampoco es una TEOCRACIA, ya que esto implica la presencia directa de Dios gobernando la congregación. Si bien el Espíritu Santo está en la iglesia y la dirige, al fin y al cabo son personas quienes toman las decisiones, y aunque lo hacen buscando la voluntad de Dios, no es el Señor quien está directamente administrando la iglesia.

Reconocemos que ningún sistema humano es perfecto, y aunque la iglesia es divina por haber sido instituida por nuestro Señor Jesucristo, es también humana, toda vez que está integrada por hombres y mujeres. Pero también reconocemos que la Biblia sí da algunas directrices, y los siguientes principios deben inspirar todo intento de sistema que pretenda agradar a Dios:

- Cristo es la cabeza de la iglesia (Efesios 5:23; Colosenses 1:18).
- Todo creyente es sacerdote ante Dios (Hebreos 10:19-22; 1ª Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6).
- Los únicos oficiales para el gobierno de la iglesia son Pastores y Diáconos (1ª Timoteo 3:1-15).
- Los términos *pastor*, *anciano*, *obispo*, se refieren al mismo oficio (Hechos 20:17,28; Tito 1:5-9; 1ª Pedro 5:1-3).
- La iglesia, formada por todos los redimidos, es el cuerpo de Cristo, y no una simple organización humana (Efesios 5:23; Colosenses 1:18, 1:24).
- El don de apóstol NO ESTÁ VIGENTE. Una de las modas teológicas de hoy es la aparición de apóstoles (ministros que no se conforman con la idea de ser llamados simplemente “pastores”), pero no hay fundamento bíblico para tal práctica.

IV - Breve Historia de la Iglesia Bautista **(una interpretación histórica)**

El pueblo conocido como “bautista”, no constituye un movimiento moderno, ni tampoco es “protestante”, como gran parte del resto de las denominaciones evangélicas.

El término “protestante” se aplica a todas las denominaciones que se originaron a partir de la Reforma Protestante, iniciada por Martín Lutero en 1517. Algunas de estas denominaciones son la Iglesia Luterana, la Anglicana, la Metodista, la Presbiteriana.

El movimiento pentecostal, que dio origen a la amplia gama de iglesias pentecostales (más de 100 en Chile), tuvo su origen alrededor del 1909, en Estados Unidos.

La Iglesia Bautista es anterior a todas ellas.

Se piensa que hacia el Siglo III (años 200), cuando en algunos lugares el bautismo se había cambiado en su forma (rociamiento o aspersión, en vez de inmersión), que algunas iglesias, rechazando esta práctica que se estaba generalizando, cada vez que llegaba a su congregación un creyente que se había bautizado por estos métodos no bíblicos, se desconocía esta forma y se le procedía a bautizar por inmersión. A esta iglesias se les llamó **anabaptistas** (del griego “ana”: de nuevo, y “baptizo”: sumergir), es decir, los que bautizan de nuevo, o los rebautizadores.

Con el nombre de anabautistas fueron conocidos a lo largo de toda la historia, y cuando Lutero inició la Reforma, ya había varias y bien organizadas comunidades anabautistas en Europa, que prestaron a Lutero su apoyo.

Con el tiempo se eliminó el prefijo “ana”, y se les llamó simplemente “bautistas”.

Existe una tradición aún más antigua, entre los bautistas galeses (País de Gales, Gran Bretaña). Dicen que el apóstol Pablo visitó sus montañas, y predicó allí por 2 años, estableciendo iglesias de corte bautista que continúan hasta el día de hoy.

Otra tradición no comprobada es que la Claudia mencionada en 2ª Timoteo 4:21, era una princesa de Gales, quien mientras estaba en Roma se convirtió por el ministerio de Pablo, y que al regresar a Gales en el año 68, llevó a muchos de su pueblo al conocimiento del Señor, lo que resultó en el establecimiento de iglesias muy semejantes a las bautistas de la actualidad.

Sean reales o no estas historias, lo cierto es que el pueblo bautista es muy antiguo, y puede contar entre sus filas muchos de los más grandes teólogos, pastores, misioneros y escritores de todos los tiempos de la iglesia (p.e., Charles Spurgeon, Guillermo Carey, Juan Bunyan, etc.).

Lección 4:

Doctrinas Fundamentales de los Bautistas

Las doctrinas o enseñanzas que estudiaremos a continuación han caracterizado al pueblo bautista desde siglos. No debe pensarse que por ser enseñanzas distintivas de una denominación sean creación de mentes de hombres; al contrario, están extraídas de las Sagradas Escrituras y son por lo demás las doctrinas básicas de la fe cristiana.

1. Las Sagradas Escrituras:

Creemos que la Santa Biblia es la Palabra de Dios, que no hay otra, que es la única regla de fe y práctica para los cristianos, y que por ella los seres humanos serán juzgados. Rechazamos toda otra pretendida “revelación” que los hombres han agregado a la única Palabra de Dios.

2. La Trinidad:

Creemos que Dios se manifiesta en Tres Personas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. El Credo de Atanasio (Siglo V) dice: “Adoramos un Dios trino y la Trinidad en unidad, sin confundir las Personas o dividir la sustancia, pues la Persona del Padre es una sola; la del Hijo, otra, y la del Espíritu Santo, otra; pero la Divinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, es una; su gloria es la misma, su majestad coeterna”.

3. La Caída del Hombre:

Creemos que el hombre fue creado por Dios, santo, sujeto a la ley del Creador, con libre albedrío; pero por su transgresión voluntaria cayó de su estado perfecto, y a causa de ello toda la raza humana está ahora bajo pecado, y bajo condenación.

4. Cristo, el Único Salvador:

Creemos que Cristo es el único Salvador, el Dios encarnado que cumplió y honró la ley divina por su obediencia perfecta, y pagó la terrible pena que merecían nuestros pecados muriendo en la cruz. Resucitó de entre los muertos y ascendió a la diestra del Padre para interceder por todos los hombres, de donde volverá un día para arrebatarse a Su Iglesia y juzgar a la humanidad impía.

5. La Salvación por Gracia y por Fe:

Creemos que la salvación es un regalo de Dios, que el hombre no merece, y no puede llegar a ganar de manera alguna. Asimismo, la fe únicamente en Cristo nos hace partícipes de la gracia de Dios.

6. Las Ordenanzas:

Creemos que Cristo instituyó solamente dos Ordenanzas: el Bautismo y la Cena del Señor.

Estas ordenanzas son sólo símbolos y no contienen en sí algún elemento salvífico o santificador.

El Bautismo (del griego “baptizo”, inmersión), es solamente por inmersión en agua del creyente en Cristo, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Es un

símbolo de la sepultura y resurrección de Cristo, y del creyente. Sólo creyentes pueden ser bautizados, esto es, personas que han recibido a Cristo como Salvador, por lo cual, rechazamos el bautismo de los párvulos, quienes no pueden arrepentirse o declarar fe.

La Cena del Señor también es un símbolo, y a través de sus dos elementos, que son el pan sin levadura y el jugo de la vid, conmemora el sufrimiento y la muerte de Cristo, hasta que Él vuelva.

7. El Cielo y el Infierno:

Creemos que existen dos, y sólo dos estados, ambos eternos, en que los hombres han de morar después de la muerte: el Cielo y el Infierno.

El Cielo es el lugar en que han de morar los salvos en Cristo, es decir, aquellas personas que han recibido a Cristo como su Salvador. Allí gozarán de la eterna presencia de Dios, y sus cuerpos glorificados ya no estarán sujetos a la muerte, la enfermedad o el dolor.

El Infierno es el lugar en que han de morar los que no han creído en Cristo, ajenos a la presencia de Dios y sujetos eternamente a tormentos que serán determinados por los pecados cometidos en esta vida.

Ambos lugares, el Cielo y el Infierno, son literales, no símbolos.

8. La Separación de la Iglesia y el Estado:

Creemos que Dios instituyó la Iglesia para velar por las necesidades espirituales del ser humano, e instituyó el Estado para preocuparse de sus necesidades temporales.

Tanto la Iglesia como el Estado tienen su respectiva esfera de actividad, y no pueden mezclarse, ni interferir el uno (la una) en el otro (en la otra).

9. El Sacerdocio Universal de Todos los Creyentes:

Creemos que todo hombre y mujer que ha recibido a Cristo como Salvador es un sacerdote de Dios, por lo cual, puede libremente acercarse al Padre, sin necesidad de mediación humana alguna, salvo la divina intercesión de Cristo, y sólo de Cristo.

Como sacerdote, el creyente puede elevar oraciones al Padre, pedir perdón por sus pecados, orar por otros (as), e interpretar las Sagradas Escrituras y llevar la fe según los dictados de su propia conciencia.

Nota: Por razones de espacio no se han incluido aquí las citas bíblicas que fundamentan cada una de estas doctrinas, pero si el discípulo desea un estudio más profundo, puede pedirlo.

Lección 5:

Las Ordenanzas

Las Ordenanzas son mandatos que el Señor Jesucristo estableció y que la iglesia debe cumplir.

Reconocemos solamente dos Ordenanzas: el Bautismo y la Cena del Señor.

No obstante, si se puede ampliar más el concepto de una ordenanza (pero aún dentro de los parámetros de ser ordenada por Cristo y administrada en la iglesia), el lavamiento de pies también pudiera serlo.

I - La Cena del Señor

Esta Ordenanza establecida por el Señor, puede llamarse indistintamente Comunión o Cena del Señor. También se le conoce popularmente como Santa Cena.

Lucas 22:14-20, 1ª Corintios 11:26-30.

Debe quedar claro que no es la Misa de la Iglesia Católica, ya que ésta es algo completamente diferente.

Significado de la Cena del Señor:

En 1ª Corintios 11:26 encontramos el doble significado de esta institución: recordar el sacrificio de Cristo y anunciar su pronta venida.

“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, **la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga**”.

Quiénes pueden participar de la Cena del Señor:

Solamente creyentes bautizados y que estén en comunión con el Señor, con la iglesia y con los hermanos.

1ª Corintios 1:13, Hechos 2:41-42.

Qué elementos se usan en la Cena del Señor:

Son pan sin levadura y jugo de vid. Aunque se discute si el segundo elemento es jugo de uva o vino, es recomendable, por razones de testimonio, y para no ofender a

Mateo 26:26-29.

hermanos o hermanas que han tenido problemas con el alcohol, que se use jugo de uva. Mateo 26:26-29.

Con qué frecuencia debe realizarse esta ceremonia:

La Biblia no especifica acerca de este punto, por lo que el tema queda entregado a consideración de cada iglesia local.

Hay congregaciones que observan la Cena del Señor cada domingo; otras, sólo para algunas ocasiones especiales, como es el caso de la mayoría de nuestras iglesias bautistas.

II - El Bautismo

Bíblicamente, el bautismo se asocia con el perdón (Hechos 2:38, 22:16), con la unión con Cristo (Romanos 6:1-10), con hacer discípulos (Mateo 28:19), y con el arrepentimiento (Hechos 2:38). Esto no es concluir que el bautismo por agua efectúa el perdón, la unión con Cristo, etc., sino que está íntimamente relacionado con aquellas cosas del comienzo de la vida cristiana.

El Significado del Bautismo:

El bautismo simboliza la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo, y nuestra propia muerte, sepultura, y resurrección a una nueva vida.

Leer Romanos 6:3-4.

Es importante que el discípulo sepa que el bautismo **no salva**; lo que salva es la fe en Cristo. El bautismo es sólo un símbolo, una representación de la salvación que recibimos cuando aceptamos a Cristo.

El modo del Bautismo:

La palabra bautismo viene del griego “**baptizo**”, que significa “**inmersión**”. El modo bíblico del bautismo es sumergiendo a la persona en agua; solamente esta forma puede representar una muerte, una sepultura, y una resurrección. Cualquier otra forma que no sea sumergiendo al creyente, NO es el bautismo bíblico.

Además, el bautismo debe realizarse en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). Cualquier otra forma que no sea en el Nombre de la Trinidad, NO es el bautismo bíblico.

Quiénes pueden bautizarse:

Solamente pueden bautizarse personas que se hayan arrepentido de sus pecados, y hayan creído en el Señor Jesucristo como su Salvador.

Mateo 3:2-6, 28:19, Hechos 2:37-38, 16:14-15, 16:33-34.

De manera que no pueden bautizarse los bebés, porque es imposible que ellos se hayan arrepentido de sus pecados y hayan depositado su fe en el Salvador.

Por este motivo es que en la Iglesia Bautista desconocemos el bautismo de los bebés practicado en otras congregaciones.

¿Salva el Bautismo?:

Algunos creen que sí. Ésta es una gran mentira que Satanás ha estado poniendo en la mente de los hombres desde hace siglos. Al ser humano, en su orgullo, le cuesta aceptar una salvación por gracia (recordemos que la gracia es el favor de Dios, que el ser humano no merece), y le cuesta reconocer que NADA puede hacer para obtener la salvación; sólo recibir el regalo del Padre.

No. El bautismo no salva ni limpia los pecados. Es sólo una representación de la salvación.

Cualquier forma bautismal que lleve al creyente a pensar que mediante este rito obtendrá la salvación, o que sus pecados serán perdonados, NO es el bautismo bíblico.

Lección 6:

Siervos y Siervas de Dios

¡Gracias a Dios por habernos permitido llegar hasta aquí!

Sin embargo, esta hermosa aventura de aprender de Dios apenas comienza, y les animo a seguir escudriñando cada día las Escrituras.

Pero si el discípulo ha llegado hasta este punto satisfactoriamente, si ha aprendido las doctrinas básicas de la fe, si incluso ha decidido bautizarse para así mostrar al mundo su nueva condición, pero no ha logrado generar en su corazón un deseo ardiente de servir al Señor, me entristece decir que todo ha sido en vano.

En otras palabras, el conocimiento de la cosas de Dios debe ir acompañado de un deseo de trabajar en Su obra.

En esta última lección estudiaremos los siguientes temas:

- Los Dones Espirituales.
- La Doctrina de las Recompensas.
- Exhortación Final.

I - Los Dones Espirituales

El Señor nos invita a trabajar en Su obra, que es la Iglesia, y para tan tremenda labor nos ha dotado de ciertas habilidades, concedidas por Su sola gracia, conocidas como “**dones espirituales**”.

Definición:

Los dones espirituales son habilidades que el Espíritu Santo nos da en el momento en que recibimos a Cristo como nuestro Salvador, no antes, ni después. Debe destacarse que son concedidos por el Espíritu Santo, por tanto, no es algo que el creyente pueda “pedir” a su antojo. Dios los dio según su pura voluntad y lo hizo en el momento de nuestra conversión.

1ª Corintios 12:1-7.

Quiénes tienen dones espirituales:

Todos los creyentes. Todos aquellos hombres y mujeres que hayan recibido a Cristo como Salvador. No hay un creyente que no tenga al menos un don espiritual. Puede tenerse más de uno.

Para qué son los dones espirituales:

La Biblia dice que son para edificación de la iglesia. Es decir, deben utilizarse en provecho de la iglesia.

1ª Corintios 12:7, 14:12, Efesios 4:12.

Cuáles son los dones espirituales:

Las listas de dones espirituales que aparecen en la Biblia son:

Romanos 12:5-8.

1ª Corintios 12:8-10, y 12:28-30.

Efesios 4:11.

Existen básicamente dos interpretaciones sobre la cantidad de dones espirituales:

- a) Hay quienes piensan que son solamente los que aparecen en estas listas de la Biblia. Estos dones, con algunas derivaciones en cada uno de ellos, son suficientes para el funcionamiento y crecimiento de la iglesia.
- b) Hay quienes piensan que los dones que aparecen en la Biblia son sólo ejemplos, y que hay muchos más.

Es la modesta opinión del autor de este Programa que la primera posición es la correcta.

- | | |
|---------------------------------|--|
| 1) Apostolado: | Efesios 4:11, Hechos 1:22, 1ª Corintios 9:1. |
| 2) Profecía: | Romanos 12:6, 1ª Corintios 12:10. |
| 3) Milagros: | 1ª Corintios 12:28. |
| 4) Sanidad: | 1ª Corintios 12:9, 28, 30. |
| 5) Lenguas: | 1ª Corintios 12:10, 28, 30. |
| 6) Interpretación de lenguas: | 1ª Corintios 12:10. |
| 7) Ciencia: | 1ª Corintios 12:8. |
| 8) Sabiduría: | 1ª Corintios 12:8. |
| 9) Discernimiento de espíritus: | 1ª Corintios 12:10. |
| 10) Repartir: | Romanos 12:8. |
| 11) Exhortación: | Romanos 12:8, Proverbios 25:11. |
| 12) Servicio: | Romanos 12:7, 1ª Corintios 12:28. |
| 13) Misericordia: | Romanos 12:8. |
| 14) Presidir o administrar: | Romanos 12:8. |
| 15) Fe: | 1ª Corintios 12:9. |
| 16) Enseñanza: | Romanos 12:7, Efesios 4:11. |
| 17) Evangelismo: | Efesios 4:11. |
| 18) Pastor (pastor-maestro): | Efesios 4:11. |

¿Cómo descubrir su (s) don (es)?

- 1º) Conozca los dones espirituales que enseña la Biblia.
- 2º) Busque, entre ellos, aquéllos en los cuales tenga especial habilidad.
- 3º) Compruebe que el ejercicio de ese don resulta en bendición para la iglesia.

II - Las Recompensas

Leer 1ª Corintios 3:10-15.

El trabajar en la obra de Dios es el más grande privilegio que pueda tener un hombre o mujer en esta vida, ya que es la única actividad cuyos frutos son eternos.

Pero, además del privilegio, el Señor ha prometido recompensas a los siervos fieles. Estas recompensas consisten en las bendiciones de cada día, y en premios que nos están reservados para la eternidad.

Estos premios son llamados “coronas” en la Biblia.

- 1) La Corona Incorruptible: dada a todos aquellos que dominan la vieja naturaleza.
1ª Corintios 9:25-27.
- 2) La Corona de Vida: dada a todos aquellos que son fieles hasta lo último. Santiago 1:2, Apocalipsis 2:10.
- 3) La Corona de Justicia: dada a aquellos que anhelan la venida de Cristo.
2ª Timoteo 4:8.
- 4) La Corona de Gloria: dada a los siervos fieles.
1ª Pedro 5:2-4.
- 5) La Corona de Gozo: dada a los ganadores de almas.
Proverbios 11:30, 1ª Tesalonicenses 2:19-20.

III - Palabras Finales

¡Se necesitan obreros y obreras!

Es nuestro deseo como iglesia que este estudio haya contribuido a profundizar su conocimiento de la Palabra de Dios, si bien hemos dicho que es sólo el comienzo de una apasionante aventura.

Le invitamos a entregar su vida en las manos de Dios, a bautizarse e integrarse a la iglesia, a ser un siervo y una sierva de Cristo, y así participar en la extensión de Su Reino en esta tierra.

Finalmente, reflexione sobre las palabras del Señor en Mateo 9:36-38:

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.